



VERDADERA RELACION, Y LASTIMOSO ROMANCE  
del horroso, temido caso, que sucedió à dos Mancebos en la  
Ciudad de Pampolna, el uno llamado Don Feliz de la Rosa,  
y el otro Don Juan de Nieves, sucedió este presente año.

**A**unque está ya mi discurso  
tan cansado, y abitado  
no es bien, que pueda escatarse;  
y mas si el caso es preciso,  
como el presente, que ahora  
impensado ha sucedido,  
tan triste, tan horroso,  
tan espantoso, y temido,  
que aterroriza, y eleva  
las potencias, y sentidos,  
y affige con gran dolor  
al corazon mas remiso,  
de cuya pena los ojos  
se muestran entristecidos;

vertiendo con sentimiento  
horrosos de agua rocios,  
la lengua titubeante,  
y el labio mas, que oprimido;  
dexan en mudo silencio  
el prorrumper de su estilo:  
el pulso inmovil no acierta  
el regimen, que es debido,  
para que mi pluma escriba  
del numen conceptos fixos.  
Y así invocando el favor,  
la piedad, amparo, y auxilio  
de la Immenfa Trinidad,  
Dios poderoso Uno, y Trino,  
Gria.

**C**riador de todas las cosas,  
que ay, puede haver, y ha vido,  
y de la Virgen MARIA,  
que es el nombre esclarecido  
de aquella mystica Rosa  
de los Jardines Divinos,  
Hija del Eterno Padre,  
Madre del supremo Hijo,  
Esposa amada, y querida  
con todo amor, y cariño  
del Sacro Espiritu Santo,  
clara luz del Cielo Empyreo,  
Reyna del Cielo, y tierra,  
con el Titulo proprio  
de la Virgen del Rosario,  
à quien humilde suplico,  
den luz à mi entendimiento,  
y à mi pluma vuelo, y brío,  
para que acierte à escribir  
el que oyrán raro prodigio.  
En la Ciudad mas alegre,  
en el mas ameno sitio,  
donde con primor se ostentan  
con aplauso, y regocijo.  
Flora, Venas, y Amalteà  
en un recreo continuo,  
es la Ciudad de Pamploña,  
del mundo jardin florido.  
En esta ( Jesús me valga )  
sucedio el caso, que escribo,  
de mayor espanto, y miedo,  
que han oido los nacidos.  
Y fue, que dos hombres graves  
destos, que se llaman ricos,  
llamado el uno Don Juan  
de Nieves por apellido,  
y el otro Don Feliz Rosa,  
que eran en extremo amigos,  
riño el uno con el otro  
por los que diere motivos.

Por que se apartan de Dios;  
y el diablo los tiene asidos,  
por seguir las vanidades  
y despreciar los avisos,  
que Dios nos esta embiando,  
y estar cargados de vicios.  
Y pues esto es evidente,  
prosiigo el esumpto, y digo,  
como Don Juan, y Don Feliz  
eran en extremo amigos,  
y en las fiestas, y paseos,  
en juegos, y regocijos  
siempre andaban los dos juntos  
por ser entrambos de un mismo  
estado, y se parecian  
en lo duro, y vengativo.  
Pero como con sutiles  
trazas el fiero maligno  
siempre se ocupa en hacer  
enredos, y laberintos,  
y como los que se emplean  
en deleytes de este siglo,  
nunca esperan cosa buena,  
y por fin se ven perdidos:  
hizo que se aficionasse  
Feliz del fingido hechizo  
de una Dama, que era encanto  
del dicho Don Juan su amigo.  
Intentaba persuadirla  
con papeles regativos,  
para que à Don Juan olvide,  
y el sea bien admitido.  
Le escribió diviertas letras,  
mas ella caso no hizo,  
por que à Don Juan le dió cuenta;  
y así llorando le dixo:  
Don Feliz ha de ser causa,  
de que sepa mi marido  
la ofensa, y se à possible,  
que nos venga algun peligro.

Y

Y Don Juan dissimulado  
le respondió: Dueño mio,  
ya le pondré yo remedio  
présto, y sin hacer ruydo.  
Se despidió, y fue à su casa,  
y de armas se previno,  
y buscando fué a Don Feliz  
tan sobervio, como altivo;  
pero haviendolo encontrado  
en un escusado sitio;  
sacó la espada furioso  
diciendole: falso amigo,  
oy pagaras con la vida,  
desatento, y mal nacido,  
supuesto, que descubriste  
lo que estaba con sigilo.  
Don Feliz le respondió:  
tu serás el mal nacido,  
y esta una infame muger,  
supuesto, que te dió indicios  
para venir à morir  
al rigor, è impulso mio.  
Don Juan se arrojó a Don Feliz  
con la espada para herirle;  
pero Don Feliz montado  
una pistola de un tiro  
dexó caer a Don Juan  
en el suelo de improvisó  
mal herido, por que el pecho  
le pasó el fuego encendido.  
Rebolcandote en su sangre  
con ecos muy compasivos  
decia: amigo Don Feliz,  
por la Virgen te suplico  
Santisísima del Rosario,  
y tu muy querido Hijo,  
que me dexes confesar.  
Don Feliz enfurecido  
se arrojó con un puñal  
atrevido, y vengativo;

339  
y lo acabó de matar;  
diciendole: dile à Christo,  
que te conceda licencia,  
para bover à este siglo,  
si quieres tomar venganza,  
que en qualquiera parte, ó sitio  
resfitemos, por que sepas,  
que à ninguno le he temido.  
Con esto se fué, y dexole,  
à ocasión, que nadie vido,  
ni supieron por entonces,  
lo que havia sucedido,  
hasta que hallaron al muerto;  
y à su casa lo han traycos;  
y aunque hicieron diligencias  
de su muerte, no han sabido  
quien fué el causante, y así  
se fue quedando al olvido.  
Don Feliz se paseaba  
descuydado del peligro,  
y haviendo pasado dias,  
dos meses, y no cumplidos  
dispusieron un convite  
Don Feliz, y quatro amigos  
à una rica Quinteria,  
que tenia en un retiro  
de la Ciudad de Pamploña.  
Salieron en fin los cinco,  
llevando gran prevencion  
de manjares, exquisitos,  
de armas, y de caballos,  
de galas, y de vestidos;  
y despues de haver talado  
esperos montes, y riscos,  
buscando à los animales,  
que estan de dia escondidos  
para quitarles las vidas  
al rigor de fuertes tiros  
se acogieron à comer  
lo que havian prevenido;

Y

y sentados ya à la mesa,  
se apareció de improvise  
echando llamas de fuego  
por ojos, boca, y oídos  
el difunto, y con temida,  
y roncá voz así dixo:  
tu no ignoraras, Don Feliz,  
à lo que yo soy venido,  
anda, levántate, y toma  
tu espada, y vente conmigo,  
si te atreves à resistir.  
Esto, que han visto, y oído  
los amigos de Don Feliz  
cayeron amortecidos,  
aunque presto en sí bolvieron,  
por que traían consigo  
las Estampas milagrosas  
de San Antoni. bendito  
de Padua, y nuestra Señora  
del Rosario esclarecido  
y los Santos Evangelios,  
que son quien les ha valido,  
para que Dios les librase  
de aquel tan grande peligro,  
è invocando el dulce nombre  
de Jesus Santo, y Divino,  
y de la Virgen Maria,  
se retiraron del sitio,  
y al tiempo de retirarse,  
dixo con tristes gemidos:  
agradeced los retratos,  
que llevais en vuestro abrigo,  
que si no, havian de morir  
sin duda todos los cinco.  
Don Feliz se quedó inmovil,  
y el difunto dió un ahullido  
tan horroroso, tan triste,  
y lamentable suspiro,  
y arrojó un volcan de fuego

furibundo, y excesivo,  
que dexò al triste Don Feliz  
en cenizas convertido  
la mesa, y quanto alli havia;  
luego ha desaparecido,  
dexando atemorizados  
aun hasta los paxarillos,  
que si en memoria quedò  
el suceso tan temido  
la Cena de Balthasar,  
de aquel Rey su precipicio;  
el convite de Don Feliz  
no ha de dar menor sonidos;  
pues es bien de que se grave  
en laminas de oro fino,  
porque a todos los mortales  
se sirva de exemplo vivo,  
y con Dios no tengan chanzas;  
porque aunque sufre benigno,  
quando llega à castigar,  
es tremendo su castigo.  
Los amigos de Don Feliz  
à llevar la nueva han ido:  
Pamplona se de poblò  
à ver el triste conito,  
que fue à diez, y seis de Enero  
del presente año milmo  
que es de mil y setecientos,  
y sesenta y tres corridos.  
Y así Catholicos fieles  
pidamos à Dios contritos,  
que nos conserve en su gracia;  
y nos dê buenos designios  
para acertar à servirle,  
que si esto así lo cumplimos  
nos dará despues la Gloria.  
Y ahora Joseph Francisco,  
para que teman a Dios,  
el nuevo Romance à escribir;  
F I N.